

“La técnica subordinada a la ética en nuestro presente. Aporte del realismo”.

Quiero agradecer la generosidad de los Señores Académicos, de las autoridades de la Academia y en especial del doctor Eduardo Quintana, por proponer y aceptar mi incorporación en esta prestigiosa institución. La distinción es innmerceda y únicamente espero poder dar algún aporte a los fines de la Academia ante esta posibilidad que me brindan. Estoy profundamente agradecido por este innmercedo honor.

También quiero agradecer a mi familia por su apoyo incondicional.

Finalmente quiero manifestar mi gratitud profunda con los maestros y los colegas (algunos miembros de la Academia) de los que he aprendido el amor a la verdad y la búsqueda del bien propiamente humano. Bien y Verdad que son los trascendentales que me han llevado a reconocer el don de la fe sobrenatural en el Dios Uno y Trino.

En mi caso debo observar que soy un profesional del derecho que he dividido un poco mis ocupaciones. En 25 años de ejercicio de la profesión dividí mi vocación por una parte en el derecho comercial o empresarial en los litigios, y por otra en la formación y la transmisión de los valores perennes en la educación.

Introducción al tema

Precisamente en los dos ámbitos en que me desarrollé -tanto en el educativo como en la actividad práctica de abogado- fui viendo cambios sociales que se fueron incrementando en su ritmo en las últimas décadas.

Uno de esos cambios es la penetración de las tecnologías en la vida de las personas. Desde la telefonía celular hasta la robótica en cirugía pasando por internet, localización satelital masiva, etc. Este desarrollo creciente de la tecnología también se da en un contexto cultural. En este contexto se puede apreciar que muchas veces se imponen ideologías –más allá de las meras técnicas- que auspician un mundo tecnocrático. Es visible una progresiva cosmovisión – por cierto no nueva- que pretende entronizar al poder de la técnica como solucionadora de todos los problemas humanos. Una visión tecnocrática. El poder de las técnicas aplicadas a la vida humana pero pensado con la pretensión de ser un poder incondicionado y bueno por sí mismo a cuyo crecimiento hay que someterse indefectiblemente.

Objetivo

Vitorrio Possenti – miembro del comité para la bioética de la Pontificia Academia de Santo Tomás de Aquino en Italia escribió un libro: “La revolución biopolítica”. Dice allí que los problemas actuales sobre la técnica y las tecnologías no son únicamente si existen límites éticos que la técnica no debe traspasar sino también si hay imposibilidad ontológica que desmienta la idea de que técnica puede o podrá producir cualquier cosa.

De mi parte agrego a lo dicho por este autor que tanto el plano moral como el plano ontológico a los que refiere Possenti, requieren ambos de un realismo filosófico que sirva de una correcta base de análisis.

Precisamente el propósito de mi exposición es mostrar desde la filosofía realista clásica cuál es el aporte para una correcta visión y aplicación del conocimiento técnico en la actualidad. El planteo que haré en absoluto es novedoso pero creo conveniente insistir en él. Intentaré mostrar muy brevemente -con la humildad de reconocer que no soy filósofo- una correcta ubicación de la técnica dentro de los modos y grados del conocimiento humano y también reconocer las diferencias y las subordinaciones de las que técnica depende pero que a su vez es en donde ella se sostiene y se comprende.

En definitiva el propósito es mostrar una parte del valiosísimo aporte de la filosofía perenne que puede iluminar este contexto actual, con miras a encausar el conocimiento humano y la búsqueda del verdadero bien del hombre.

La técnica desde la Modernidad. Tecnocracia

Precisemos lo que significa cuando hablamos de tecnología.

Tecnología según el diccionario de la Real Academia es el conjunto de técnicas o teorías que permiten el aprovechamiento práctico del conocimiento científico. Serie de conocimientos instrumentales que se orientan a aplicar el conocimiento científico -que por naturaleza es teórico o especulativo- con una finalidad práctico-utilitaria o práctico-instrumental. En pocas palabras, es la instrumentalización de la ciencia en aplicaciones prácticas.

Veamos ahora sólo algunas de las innovaciones tecnológicas que tienen difusión actualmente y que parece tendrán un alto impacto en la vida humana individual y social y eran impensables hace algunos años:

⌚ La ingeniería genética con sus aplicaciones en modificaciones genéticas en seres vivos. Por ejemplo el caso de insectos modificados (mosquitos transgénicos para frenar el virus del Zika en Brasil). También trae el desafío la posibilidad de modificaciones genéticas en animales y en el propio ser humano. Esto implica también el riesgo de querer “diseñar” seres humanos a ser procreados. (El caso de una pareja de lesbianas que solicitaron una inseminación artificial pero seleccionando un donante sordo para que el niño fuera sordo también. Es un caso que no intervino directamente la ingeniería genética pero ya predice un uso técnico de la “selección de humanos”).

⌚ Ingeniería biónica. En la que se están desarrollando modificaciones artificiales para sustituir órganos o extremidades. Esto ya se piensa no sólo para el caso de remediar discapacidades por amputaciones sino tal vez para reemplazar partes anatómicas con el fin de superar las facultades naturales humanas (un ejemplo posible es el deportista corredor Oscar Pistorius).

⌚ Neurociencia: entre algunas de sus aplicaciones se observa la posibilidad de fármacos no para curar sino para aumentar capacidades con fines tales como memoria selectiva u olvido completo de ciertos recuerdos. (recordemos la ficción de la película del 2004, Eterno resplandor de una mente sin recuerdos). Por otra parte se habla de guardar o grabar los sueños.

⌚ Nuevas aplicaciones a través de Internet: Internet de las cosas (IOT), la comunicación autónoma entre máquinas -M2M- (ejemplo aplicación Waze). La posibilidad de que las máquinas se guíen entre sí (vehículos que se conducen solos con programación sobre decisiones morales a tomar en caso de accidentes).

⌚ Realidad aumentada. Impresión 3D de órganos para humanos. Fabricación para todo tipo de fines.

⌚ Macro datos (o Big data). El manejo de un volumen nunca antes pensado de datos sobre los seres humanos para predecir sus comportamientos e inducir conductas colectivas o individuales.

⌚ Tecnologías para la prolongación de la vida: Google constituyó la empresa subsidiaria Calico (California Life Company) en el 2013 para estudiar técnicas para retrasar el envejecimiento humano con el propósito expresado de añadir 120 años a la expectativa de vida humana a la par que se invoca el estudio de enfermedades asociadas al envejecimiento.

La existencia de todas innovaciones o pretensiones de innovaciones se producen muchas veces en un marco ideológico determinado. Tomo como un muy interesante ejemplo el caso de la actividad de divulgación de Santiago Bilinkis. Argentino contemporáneo, licenciado en economía. Ha sido galardonado como Personalidad destacada por el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Él mismo se define como un tecnólogo y un emprendedor. Es uno de los principales referentes en ámbitos de divulgación e innovación empresarial y social en Buenos Aires.

Bilinkis ha escrito el año pasado un libro que titula “Pasaje al futuro” que se muestra hoy en la primer línea de ventas de cadenas de librerías en Buenos Aires. El autor describe con entusiasmo sobre las nuevas tecnologías que, según él, darán un futuro en el que va a cambiar la naturaleza humana y la vida del hombre en el mundo.

Dice “Podremos diseñar criaturas, crea nuevas especies...terminar con la muerte. Durante miles de años las personas creyentes consideraron que todas esas tareas eran obra exclusiva de Dios. Los no creyentes las atribuimos a la selección natural, los fenómenos emergentes y otras fuerzas no sobrenaturales. Pero todos reconocíamos que, hasta ahora, ni la vida ni la inteligencia son producto del diseño ni de la acción humana. Estamos cerca de romper ese paradigma”. Según él, tomaremos control de la evolución de lo humano, crearemos nuevas especies humanas. Cambiaremos nuestros cuerpos con posibilidades hasta ahora sobre-humanas y finalmente cancelaremos a la muerte, de manera que las personas deberán decidir cuándo dejar de existir.”

Esta visión subyacente a las innovaciones, no es nueva. Por citar dos ejemplos. Francis Bacon ya pregonaba un futuro gobernado por la técnica. En el libro (1626) *La Nueva Atlántida*¹, Bacon escribía una ficción sobre una isla donde el gobernante no era un filósofo -tal como lo había propuesto la tradición platónica-, sino que era un investigador científico. El fin del científico sería la ampliación de los límites del imperio humano hacia todas las cosas posibles.

¹ BACON, FRANCIS. *La Nueva Atlántida*. (novela utópica escrita en 1626. En ella se describe con estilo utópico una tierra mítica.

Otro ejemplo –literario- lo vemos con H.G. Wells, en su obra (1933) “The Shape of Things to Come”. Se retrata un mundo desbastado por guerras, en donde los hombres viven de manera primitiva luchando entre las ruinas de la vieja civilización destrozada. Pero el desenlace de la obra muestra que grupo de científicos, que habiéndose apartado de la hecatombe de las guerras vuelven para levantar una nueva civilización con un gobierno mundial basada en sus conocimientos científicos y técnicos que logra imponer una paz universal.

Es decir que hace mucho que en Occidente existe el pensamiento utópico de alcanzar un mundo gobernado por la técnica. Uno de sus epifenómenos es el movimiento “transhumanista”. Se trata de un movimiento cultural nacido en la costa oeste de Estados Unidos. No muy grande pero extendido en los ámbitos de la divulgación pseudocientífica, en la política, en el cine y en la literatura de ciencia ficción.

Como analiza Juan José Sanguinetti: “Este movimiento apoya de modo incondicional toda forma de transformación del cuerpo y de la mente humanas incluso con pretensión de alcanzar la inmortalidad física y de la superación de las enfermedades. La base de este proceso es la tecnología informática, la bioingeniería genética y neural y la nanotecnología. Se apoya en la idea de que podemos controlar la evolución y mejorarla, cosa que sería incluso un imperativo ético...”².

De manera que por un lado nos aparece evidente el desarrollo material de los últimos siglos potenciado por la utilización de técnicas cada vez más refinadas y abarcativas de todos los ámbitos de la vida humana y que este proceso se viene acelerando en las últimas décadas de manera exponencial. Pero a la vez y en paralelo también es apreciable una cosmovisión que tiene por eje el poder de la técnica como un fin y un bien en sí. Se ve un sesgo prometeico en esta visión limitada de la naturaleza humana.

Estas innovaciones artificiales y la filosofía subyacente acerca de una futura sociedad tecnocrática me sirven entonces como estribo para dar una justificación al tema que deseo abordar: la correcta ubicación del conocimiento técnico.

Veamos qué dicen algunos autores críticos sobre la ideología tecnocrática

Existen distintos autores que coinciden de algún modo en advertir sobre la superabundancia del conocimiento técnico en desmedro de los otros saberes humanos o, dicho de otra manera, en un desorden jerárquico del conocimiento humano y un desorden sin precedentes de la vida humana.

Menciono en primer lugar al sociólogo y economista Daniel Bell³ quien sostiene que ya en la primera fase de la Modernidad el hombre tuvo la pretensión de conquistar el orden natural. Pero en los últimos tiempos la humanidad ha pretendido la directa sustitución del orden natural por un orden técnico. Como consecuencia de ello la sociedad posindustrial es una refundición de esa pretensión pero con medios más poderosos, en comparación con aquella primera etapa de la Modernidad durante la revolución industrial.

En segundo lugar tomemos a Romano Guardini⁴. Este autor aprecia un inusitado y creciente dominio de la técnica en el mundo y lo ve como un fenómeno nuevo. El hombre se decide a

² SANGUINETI, JUAN JOSÉ. *Neurociencia y Filosofía del Hombre*. Madrid. Ediciones Palabra. 2014, p. 148

³ BELL, DANIEL. *El advenimiento de la sociedad pos-industrial*. Madrid, Editorial Alianza, 1991. p. 442 y ss.

⁴ GUARDINI, ROMANO. *El Poder*. Madrid, Ediciones Cristiandad, 1977, p. 50.

investigar la naturaleza mediante métodos exactos y por experimentación, formando teorías que se suceden entre sí. Dice Guardini: "...Así surgen relaciones funcionales que se hacen cada vez más independientes de la organización humana inmediata y a las cuales pueden fijárseles cada vez más, a discreción, unos fines determinados: nos estamos refiriendo a la tecnología"⁵. "La ciencia en cuanto captación racional de lo real y la técnica como conjunto de posibilidades proporcionadas por la ciencia dan a la existencia un carácter nuevo: el carácter del poder y del dominio en un sentido agudo..."

De este modo no sólo la naturaleza sino también el hombre mismo termina siendo dominado en forma creciente por el propio hombre. "(E)l hombre se acostumbra a considerar que este mundo evoluciona objetivamente en sí mismo," por lo que parece avenirse un nuevo tipo de lo humano "el concepto de hombre no humano..."

"...la nivelación de la Edad Moderna proviene...de la racionalización de la ciencia y de la funcionalidad de la técnica...tenemos la impresión de que la naturaleza y el mismo hombre están cada vez más a disposición del dominio del poder...las normas éticas pierden su evidencia inmediata y en consecuencia su influjo moderador sobre el uso del poder se hace menor." "...detrás de todo esto no se encuentran motivos prácticos, sino espirituales: un estado de espíritu que se siente justificado y obligado a proponer un objetivo a la obra humana y a usar para este fin como material todo lo que está dado."

Desde otra perspectiva Juan Vallet de Goytisoló⁶, jurista español, también comparte la visión. Observa que los propios pensadores de la Modernidad han querido entender la historia de la humanidad como un pasaje de una edad infantil a una edad madura racional. El pasaje habría sido desde una civilización de tipo "teocrática" hacia una humanidad gobernada por la "tecnocracia". Se trataría de que en origen era una etapa inicial basada en la ignorancia y en la superstición de la creencia en un más allá, para luego pasar a una humanidad autosuficiente basada en el progreso constante de las ciencias empíricas.

La solución de la "tecnocracia" consistiría en identificar a la verdad con la mera racionalidad cuantitativa; racionalidad mensuradora que relegará al mundo de lo irracional todo lo puramente cualitativo, es decir, lo no cuantificable. En definitiva, el cientifismo progresista y utópico será la síntesis de las ideologías y el desarrollo sin fin de la humanidad.

Según Vallet esta doctrina no lleva sino a una creciente deshumanización del ser humano. "En resumen, la respuesta tecnocrática representa un retorno neoiluminista a la pureza del cientifismo originario, por encima de las construcciones políticas de los pactistas de los siglos XVII y XVIII y de los teóricos posteriores, de los socialismos utópicos y de sus secuelas, penetradas en el joven Marx y mantenidas, como fermento dialéctico, en la praxis del marxismo"⁷.

⁵ Ibid., p. 50.

⁶ VALLET DE GOYTISOLO, JUAN. *Teocracia y Tecnocracia*. <http://www.fundacionspeiro.org/verbo/1982/V-203-204-P-255-289.pdf>

⁷ Vale la pena reproducir la cita íntegra del pasaje de JUAN VALLET DE GOYTISOLO: "Una perspectiva simplificadora, vulgarizante, podríamos decir periodística, con raíces en el materialismo histórico de Marx o en el positivismo de Comte, dibuja el curso de la evolución del gobierno de los hombres desde su alfa, una teocracia, a su omega, una tecnocracia. Es decir, habríamos avanzado desde una ignorancia supersticiosa, guiada

Sostiene Vallet también que: “Como certeramente ha dicho Marcuse: La ciencia «que concibe la naturaleza como un conjunto de instrumentos potenciales, materia del dominio y la organización, se desarrolla guiada por un a priori tecnológico». Pero: «el a priori tecnológico es un a priori político en la medida en que la transformación de la naturaleza comporta la del hombre y en la medida en que las "creaciones hechas por el hombre" provienen de un conjunto social al que ellas retornan». Por ello, concluye que la neutralidad de la ciencia y de la técnica se hallan dominadas por un operacionismo en el cual, ambas «obedecen a la misma lógica y a la misma racionalidad: las de dominación».”

Por su lado el filósofo y psicólogo alemán Philipp Lersch⁸, también sostiene que en la Modernidad hubo un proceso de racionalización de la vida humana entendido como una orientación a hacer del mundo un campo de aprovechamiento utilitario y de logro del máximo de comodidad para la vida del hombre. Lersch utiliza la expresión “aparato” para referirse a la coordinación metódica de medios para lograr esos fines de utilidad y comodidad. Expresa que: “aparato quiere decir órgano o instrumento para dominar el mundo y satisfacer las necesidades de la existencia humana. El aparato está puesto al servicio de una técnica de vida conscientemente dirigida. Pero hay que subrayar que en la noción de técnica van incluidas todas las formas racionales y metódicas de elaboración, reelaboración y transformación del material ofrecido por la naturaleza, y ello con el fin de dota al hombre con el máximo posible de comodidades materiales”.

Señala en su obra -publicada en 1955- que nuestra vida externa depende del “aparato” en una medida nunca vista, y menciona ejemplos tales como el teléfono, el telégrafo y la radio, de la dinamo y electromotor, del automóvil, el ferrocarril y el avión, del microscopio y el telescopio, del aparato de rayos X y la rotativa. Hoy seguramente podríamos enumerar nuevos aparatos más sofisticados.

Para Lersch cada uno de los “aparatos” se halla eslabonado e implicado en los aparatos más amplios...y cita a Jaspers quien hablaba de una “dictadura del aparato”. En este sentido afirma que “la racionalización, el aparato, la técnica y la mecanización describen y definen un

por los sedicentes oráculos de los dioses, hasta una humanidad autosuficiente, gracias al desarrollo de las ciencias y a las técnicas más perfeccionadas y guiada por cerebros más esclarecidos. La tecnocracia, en cuanto guía de ese devenir, viene a ser una nueva forma de teocracia de una religión sin Dios o con un dios inmanente que se confunde con el esperado apogeo de la misma humanidad, llegada al soñado punto Omega, en el mítico final de su historia. La teocracia significa el gobierno de la humanidad por leyes meramente positivas o por simples órdenes directamente emanadas de la voluntad de los dioses; ya sean deducidas silogísticamente de su revelación o bien comunicadas a través de oráculos transmisores. Lo advertimos prescindiendo de todo juicio, o verdad, o falsedad de los dioses y de su revelación. Con ese criterio, lo bueno no es ordenado ni lo malo prohibido por serlo objetivamente estimados, sino que son imperativamente bueno o malo en cuanto ordenados o prohibidos. Por el contrario, el juicio objetivo de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, requiere el conocimiento de la naturaleza, ya sea juzgando éticamente su bondad o maldad, desde el interior del hombre, al considerar sintéticamente la cosa en sí misma por la sindéresis, o bien examinando sus consecuencias dimanantes e induciendo el juicio prudencial, guiados por los resultados producido. El catolicismo no es teocrático. La cristiandad, la civilización cristiana, floreció en la armonía entre la fe y la razón, la teología y la filosofía, los saberes revelados y los saberes naturales, físicos y metafísicos. Revelación y derecho natural aparecen como fuentes convergentes. La luz de las estrellas y la brújula de nuestra recta razón nos guían en la misma dirección.”

⁸ LERSCH, PHILIPP. *El hombre en la actualidad*. Madrid, Editorial Gredos, 1973, 2ª edición, p. 20 y ss.

estado de cosas que mutuamente se condicionan y forman parte de la estructura íntima de un todo que determina el modo de vida del hombre moderno”⁹.

El economista y sociólogo Werner Sombart¹⁰ señala que el fenómeno del hombre moderno no se puede explicar sin seguir el curso de la técnica durante los últimos quinientos años.. Las innovaciones técnicas generan la secuela del ritmo acelerado del hombre moderno. “No cabe duda de que...el interés técnico, o más concretamente el interés por los problemas técnicos, ha pasado a la vanguardia de todos los intereses...Para el hombre actual o al menos para la juventud la telegrafía sin hilos y la aeronáutica resultan más interesantes que el problema del pecado original...”¹¹.

Ignacio Correa Massini¹² señala algunas razones de este desorden en el saber humano actual. Sostiene que hay una pérdida de sujeción del obrar y del hacer humanos a una concepción trascendente o religiosa que otorgue fundamento al orden natural. Indica también una carencia de subordinación del medio utilitario o técnico al fin honesto de la vida ética y finalmente la ausencia de una incardinación de lo técnico al orden político fundado en el bien común.

Hasta aquí hemos querido reflejar cómo diversos autores advierten sobre el pretendido dominio que parece ejercer la técnica sobre la vida humana, circunstancia que es uno de los ejes de la Modernidad y de su epígono, la Posmodernidad.

Por esto vale volver sobre el sentido del conocimiento técnico y cuáles son sus límites, sus relaciones, sus subordinaciones. Por qué el mundo que se ha vuelto “tecnológico” y cómo el hombre debería enfrentar esta circunstancia.

Los modos del conocimiento humano

El paso que conviene tomar es esclarecer el sentido y la ubicación del conocimiento técnico en el cuadro general del saber humano.

El conocimiento humano (cuya especificidad es la racionalidad) puede ser considerado según el orden que la razón pondera. Pues lo propio del sabio es ordenar y de ello se deduce que el conocimiento podrá dividirse según los modos de relacionarse con el orden¹³.

La razón puede ponderar cuatro formas de órdenes en las cosas. Un primer orden que la razón humana sólo puede considerar, un segundo orden en el que la razón pondera su propio acto de razonar. Un tercer orden en el que la razón toma en consideración las operaciones de la voluntad humana. Y finalmente un cuarto orden en el que la razón se aplica a las cosas exteriores al hombre.

Las maneras de la razón humana son entonces: una primer modo que es la filosofía primera y todos los demás saberes en los que la razón sólo puede considerar la realidad sin que entre a tallar el obrar o el hacer del hombre. En segundo término se encuentra la lógica a través de la cual la razón observa su propio acto. En tercer lugar está la razón bajo perspectiva práctica, es

⁹ Ibid., p. 24.

¹⁰ SOMBART, WERNER. *El Burgués*. Madrid, Editorial Alianza, 1993, 5ª edición, p. 331.

¹¹ Ibid., p. 338.

¹² MASSINI CORREAS, IGNACIO. *La Revolución Tecnocrática*. Mendoza, Argentina. Editorial Idearium, 1980, p. 247.

¹³ TOMÁS DE AQUINO. *Comentario a la Ética a Nicómaco de Aristóteles*. Libro I-I 1094ª. Pamplona, España. EUNSA. 2001. Traducción Ana Mallea.

decir en la vida ética del hombre, en donde la razón pondera el bien propiamente humano. En cuarto lugar, está la razón fáctica aplicada a la producción de lo útil, de las cosas que sirven como medio para otras tomadas como fines¹⁴.

De manera que la distinción del conocimiento humano admite estos tipos de saberes humanos: filosofía, lógica ética y técnica.

Por otra parte para completar el cuadro se toman las maneras que tiene el ser humano de estar en la verdad y se tienen cinco hábitos intelectuales que deben distinguirse: el arte o técnica, la ciencia, la prudencia, la sabiduría y el intelecto como hábito.

Entonces, una primera conclusión aproximativa es que el conocimiento técnico está necesariamente diferenciado de esos otros modos de estar en la verdad y debe estar relacionado con ellos en algún modo jerárquico o subordinado.

Dilema moderno acerca de la Ciencia

Una cuestión inicial para tomar una ubicación correcta de la Técnica es retomar un concepto pleno de Ciencia pues de alguna manera la crisis de la técnica desordenada de los demás saberes humanos se relaciona en parte con la crisis del concepto mismo de ciencia.

Es que a partir de diversos factores -tales como el escepticismo filosófico posterior al Renacimiento, el avance de conocimientos empíricos, las ideas de la Ilustración y el positivismo cientificista del siglo diecinueve-, se dio en Occidente un nuevo concepto de ciencia separado de su significación clásica. Esta nueva resignificación tuvo como efecto una separación con la Filosofía, que llevó a su vez a la separación de la técnica de todo conocimiento superior.

Una visión de la ciencia desgajada de la Filosofía, es a su vez causa de la consiguiente separación del conocimiento técnico del resto de los saberes humanos.

En nuestro ámbito local quien ha explicado la cuestión de manera clara ha sido Juan Alfredo Casaubon¹⁵. “La expresión conocimiento científico puede ser tomada en un sentido amplio, y de ese modo comprende también a la filosofía, o en un sentido más estrecho, y entonces se limita a las llamadas ciencias positivas.”

¹⁴ “Como dice Aristóteles en el principio de la Metafísica, lo propio del sabio es ordenar... El orden se relaciona con la razón de cuatro modos. Hay un cierto orden que la razón no hace, sino que solamente considera, como es el orden de las realidades naturales. Otro, es el orden que la razón considerando hace en su propio acto, por ejemplo cuando ordena sus conceptos entre sí y los signos de los conceptos que son las palabras. En tercer lugar, se encuentra el orden que la razón, al considerar, hace en las operaciones de la voluntad. En cuarto lugar, se encuentra el orden que la razón, considerando, hace en las realidades exteriores de las cuales es la causa, como en un arca o una casa.” “El hábito de la ciencia perfecciona a la razón, por eso, según las clases de orden que la razón considera se tienen las diferentes ciencias. La filosofía natural trata el orden de lo que la razón considera pero no hace, de modo que bajo ella incluimos a la matemática y a la metafísica. El orden que la razón hace en su propio acto le concierne a la filosofía racional, que trata en el discurso, el orden de las partes entre sí y el de los principios con respecto a las conclusiones. Considerar el orden de las acciones voluntarias le concierne a la filosofía moral. El orden que la razón pone en las cosas exteriores hechas según la razón humana, le compete a las artes mecánicas”. Santo Tomás.

¹⁵ CASAUBON, JUAN ALFREDO. *Introducción al Derecho*. Buenos Aires, Editorial Ariel. 1979. Ver volúmenes 2 y 4.

En sentido amplio y siguiendo la explicación aristotélica que Tomás de Aquino retoma, el conocimiento científico es un conocimiento por las causas necesarias del ser objeto del conocimiento. Es un conocimiento cierto, discursivo y razonado. En cambio en un sentido mucho más estrecho y moderno, el concepto de ciencia se circunscribe a los conocimientos que requieren comprobación empírica.

Entonces, ¿en qué se diferenciará esta ciencia nueva (moderna) y empírica de la filosofía? Frente al dilema de la nueva definición de ciencia y su distinción de la filosofía, se ha divulgado que la diferencia estaría en que las ciencias demuestran por las causas próximas y la filosofía por las causas últimas. Sin embargo Causabon anticipa que: “esta posición, que es válida como iniciación –y en ese sentido la hemos utilizado a veces en clase...-, no es suficiente sin más aclaraciones. Porque los adversarios de la distinción entre ciencias y filosofía podrán decir que para llegar legítimamente a las causas últimas hay que pasar primero por las causas próximas, y con ello desaparece la supuesta distinción esencial entre ciencias y filosofía.”

El autor citado¹⁶ señala que las posiciones sobre esta cuestión pueden resumirse en tres: aquellas que afirman que sólo hay ciencias positivas (llamadas así por su carácter de

¹⁶ Vamos a detenernos brevemente en estas posturas.

1. Sólo ciencias positivas: Aquellos que admiten únicamente la existencia de las ciencias positivas, y reducen la filosofía a una exposición de los resultados más generales de las ciencias o a un análisis del lenguaje de aquellas, parten de la base de que ciencia es únicamente el conocimiento empíricamente comprobado. Por eso es que para esta postura sólo será conocimiento científico el que corresponde a las ciencias empíricas, en tanto que la filosofía no sería un conocimiento cierto por no ser empírico.

2. Sólo filosofía: Otros autores -idealistas- admiten como conocimiento cierto únicamente a la filosofía, y rebajan el papel de las ciencias a un mero valor material pragmático, pero negando que sean un conocimiento verdadero.

3. Filosofía y ciencias positivas pero con distinción esencial: Algunos reconocen la relevancia tanto de la filosofía y de las ciencias; afirman a la vez que ambos ámbitos del conocer humano se distinguen esencialmente. Pero estos autores se dividen según la forma en que se da la distinción entre filosofía y ciencias:

3.a) Están aquellos que sostienen que la distinción esencial está en el tipo de causas que la filosofía y la ciencia toman en cuenta. En este caso se entiende que la filosofía es un conocimiento cierto de todas las cosas por sus causas últimas o primeras, y las ciencias serían el conocimiento por las causas más próximas del ser (por ejemplo en el caso del conocimiento jurídico esto es lo sostiene Martínez Doral.). MARTINEZ DORAL, JOSÉ. *La estructura del conocimiento jurídico*. Pamplona, España. Editorial Universidad de Navarra, 1963. Hay una posición más a tener en cuenta y es aquella que sostiene que la ciencia sería un conocimiento de lo empírico en tanto que la filosofía un conocimiento ontológico (atribuida a Maritain). Pero contra esta postura se alega que no hay que establecer una diferencia radical entre el conocimiento de las causas próximas y el de las últimas; que se encuentran enlazadas unas con otras, más aún en las causas pertenecientes a un mismo género.

3.b) Algunos otros sostienen que la filosofía es un conocimiento que alcanza certeza a partir de los primeros principios, en cambio las ciencias experimentales que parten de la observación y medición sólo alcanzan teorías que son siempre reformables y que sólo alcanzan probabilidad (Escuela de Quebec). La filosofía sería un conocimiento cierto por las causas, fruto de una demostración que parte de premisas verdaderas, primeras e inmediatas y la ciencias experimentales parten de fenómenos a los que miden para establecer leyes y explicar éstas por teorías.

4. Filosofía y ciencias no tienen distinción esencial y ambas son partes de la sabiduría humana. Finalmente, para este último grupo de estudiosos la Filosofía y la Ciencia son dos realidades analógicas. Las ciencias positivas efectivamente alcanzan conocimientos probables, pero también acceden a conocimientos dotados de certeza como lo hace la filosofía. Es precisamente cuando las ciencias se fundan en la filosofía cuando pueden obtener tal certeza. Este grupo de autores propugna la reunificación del saber humano en un todo analógico: la filosofía incluye todo lo cierto de las ciencias y de la técnica (Causabon indica en sus obras que él personalmente se inclina entre las posiciones indicadas en los puntos 3.b y 4). Por nuestra parte nos adherimos a este análisis del conocimiento.

Según estos autores además, la Filosofía se divide en especulativa y práctica. Y dentro de la filosofía práctica puede haber niveles de practicidad, que corresponden a un mayor o menor grado de certeza y necesidad. A su vez, que dicha filosofía práctica se divide en dos partes esenciales. Una parte sobre lo operable y otra parte sobre lo factible (Así como la sabiduría divina rige por su providencia y su gobierno el universo creado así también en el hombre se asienta la prudencia que rige las acciones y pasiones y el arte humano que lo emplea en el gobierno de los bienes exteriores.. Es en este último lugar donde encontraremos al conocimiento técnico.

El conocimiento técnico sería una parte del conocimiento práctico que participa de la filosofía práctica.

empíricas) y que la filosofía es nada más que una síntesis de los resultados de aquellas. Una segunda posición que afirma que sólo hay filosofía (tesis hoy pocas veces sostenida). Una tercera que afirma la distinción esencial de ciencia y filosofía. Y una cuarta que sostiene que en realidad no hay diversidad esencial entre ambas sino que son dos partes del mismo saber humano.

Según estos últimos autores la Filosofía se divide en especulativa y práctica. Y dentro de la Filosofía Práctica puede haber niveles de practicidad, que corresponden a un mayor o menor grado de certeza y necesidad. A su vez, que dicha filosofía práctica se divide en dos partes esenciales. Una parte sobre lo operable y otra parte sobre lo factible. Es en este último lugar donde encontraremos al conocimiento técnico. El conocimiento técnico sería una parte del conocimiento práctico que participa de la filosofía práctica.

La Prudencia

Veamos ahora qué es el conocimiento prudencial. Antes de entrar en la Técnica.

La prudencia es un hábito activo con razón verdadera, que versa sobre el bien y el mal del hombre mismo. Es una virtud. Intelectual y directiva de los actos humanos dirigidos al fin último de la vida¹⁷. Según Santiago Ramírez¹⁸, hay dos aspectos centrales acerca de la Prudencia: a) es una virtud esencialmente intelectual, b) pero es moral hasta cierto punto en cuanto directiva de las virtudes morales.

La Prudencia es un hábito operativo con razón verdadera acerca del obrar humano. Es la razón aplicada al obrar (el opus) del ser humano¹⁹.

La Prudencia coincide con la Ciencia práctica (Ética) y con la Sindéris (el Hábito de los primeros principios prácticos) en tanto que todos son hábitos prácticos pues versan sobre lo operable. Pero estos últimos son sólo mediatamente prácticos, por cuanto consideran la realidad práctica de modo universal. En cambio la Prudencia considera el objeto práctico bajo una perspectiva práctica²⁰.

Es decir que ella ordena los medios conducentes al fin propiamente humano. Considera lo agible humano concretísimo (en el aquí y el ahora) en orden al bien del propio ser humano. Y este grado de practicidad lo comparte con la Técnica, en cuanto ambos no tratan sobre el conocimiento universal o lo necesario sino sobre lo contingente.

La Técnica

Centremos ahora nuestra atención al conocimiento técnico. Antonio Gómez Robledo²¹ señala que el arte -o la técnica- es el hábito productivo acompañado de razón verdadera. Ese

¹⁷ RAMIREZ, SANTIAGO. *La prudencia*. Madrid, Editorial Palabra, 1979, 2ª edición, p. 90.

¹⁸ RAMIREZ, SANTIAGO. *La prudencia*. Madrid, Editorial Palabra, 1979, 2ª edición, p. 90 y ss..

¹⁹ TOMÁS DE AQUINO. *Comentario a la Ética a Nicómaco de Aristóteles*. Libro VI, lección 4. Pamplona, España. EUNSA. 2001. Traducción Ana Mallea.

²⁰ BASSO, DOMINGO. *La fuente del equilibrio moral y jurídico*. Editorial Educa, 2005, 1ª edición, p. 16 y ss.

²¹ GÓMEZ ROBLEDO, ANTONIO. *Ensayo sobre las virtudes intelectuales*. México. Editorial Fondo de Cultura Económica. 1996. 2ª edición.

conocimiento es posesión de una forma inteligible comunicada a una realidad exterior. La técnica se desarrolla en la esfera de lo contingente, pues no puede haber producción sino de cosas que pueden ser o no, y que pueden ser de un modo u de otro.

La técnica se orienta a una obra o a un producto exterior, confeccionado por el sujeto que actúa. No hay en la técnica una conformidad entre la razón y la voluntad recta del sujeto. En la técnica y en el arte la recta razón está toda de y para el objeto; no de parte del hombre que la produce o fabrica. El eje de la técnica es la calidad de la cosa hecha o producida. Es la manera por la cual se traslada a una materia una forma anterior preexistente en la mente del artista o técnico.

Tomás de Aquino²² se pregunta si el arte es una virtud intelectual y responde que: “el arte no es otra cosa que la recta razón de algunas obras que se han de hacer, cuya bondad, sin embargo, no consiste en que el apetito humano se haya de un modo determinado, sino en que la misma obra que se hace sea buena en sí misma; pues a un artífice, en cuanto artífice, no se le alaba por la voluntad con que realiza la obra, sino por la cualidad de la obra que realiza.”

La técnica es evidentemente un hábito operativo (en tanto se orienta a la perfección de la cosa hecha) pero tiene en común con los conocimientos especulativos que en ambos casos se trata de saber cómo son las cosas que se consideran, no cómo está dispuesta la voluntad respecto de esas cosas. Y se cita el ejemplo de un geómetra en donde lo propio es que demuestre la verdad, sin importar cuál es su disposición o su voluntad, como tampoco importa esto en el caso del técnico o artífice. De manera que la técnica al igual que en el conocimiento especulativo no hace bueno el producto en cuanto al uso que la voluntad le dispensa. Para que el hombre use bien del arte que posee, se requiere buena voluntad, y esto sólo puede ser perfeccionado por la virtud moral.

Por otra parte, la técnica es un conocimiento de lo fáctico aún cuando no se haya puesto en acto el artefacto o producto. “El artífice, por razón de su conocimiento artístico, conoce aún aquellas cosas que aún no produce; pues las formas de su arte fluyen de su conocimiento a las cosas materiales externas, para producir los objetos artísticos; por tanto nada impide que haya en el artífice algunas formas que aún no se hayan proyectado al exterior”²³.

En definitiva, la técnica es un saber hacer que está en la mente del agente. Su esencia está en la participación de una forma en la misma cosa hecha. En lo producido por la técnica o el arte la causa eficiente es una idea en la mente del artífice. Esto se diferencia de la generación de las cosas naturales en donde la forma que se transmite no es una idea sino la propia forma natural del agente. En efecto, un caballo engendra un caballo, en cambio un artífice produce su idea mentis en la obra a producir. Porque en la técnica la forma está en la inteligencia del artífice que luego se volcará al artefacto producido.

Las relaciones

²² TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica* I-II, q.57 a. 3 y 4.

²³ TOMÁS DE AQUINO. *Suma contra Gentiles*. L I. cap. LXVI p. 2. Es interesante tomar en cuenta que esta explicación acerca del artífice y su arte se toma para entender por inducción el conocimiento de la inteligencia divina que tiene acerca de las cosas que aún no existen.

Entonces para buscar comprender al conocimiento técnico (la Técnica) pasemos ahora a relacionarlo con los demás saberes humanos que buscan la verdad, principalmente con la Prudencia y la Ciencia.

1) La Técnica y la Prudencia se asemejan en el sujeto

En primer lugar advertimos que ambas, Prudencia y Técnica, tienen por sujeto el intelecto práctico. Ambas son la recta razón aplicada. Pero la Prudencia se dirige al obrar humano, de modo que requiere que el hombre esté bien dispuesto respecto de los fines, lo cual se logra por la voluntad recta. Es la recta razón en los actos humanos mismos. En cambio, la Técnica se ocupa del bien de cosa exterior producida, es la recta razón aplicada a la perfección del artefacto producido según la idea del artífice.^{24,25}

2) La Técnica y la Prudencia se asemejan en el objeto material

En segundo término vemos que tanto la Técnica como la Prudencia tratan acerca de lo contingente. Ambas son en un sentido amplio prácticas. Tratan no sobre lo necesario y universal sino sobre lo contingente.

Por eso la Prudencia versa sobre las cosas en las que hay deliberación, que pueden ser de otra manera. Por eso la Prudencia no es Ciencia. Pues esta última trata sobre lo necesario y universal en las cosas.

3) La Técnica y la Prudencia en comparación con la Ciencia

La Técnica es más exclusivamente intelectual que la Prudencia. Pues mientras que la Prudencia tiene por sujeto el entendimiento práctico presupone también la voluntad recta del sujeto operante y depende de ella. En tanto la Técnica no se ocupa del fin o bien propio de la voluntad humana²⁶.

²⁴ Agrega Santo Tomás una comparación muy interesante que toma de Aristóteles: El arte no requiere la voluntad recta. Este es el motivo por el que se alabe más al artista que realiza mal la obra queriendo, que al que al artista que realiza también mal la obra sin querer. En cambio en la ética, es más imprudente el que comete una falta con intención de hacerla que el que comete un acto inmoral sin querer, porque que la rectitud de la voluntad es esencial a la prudencia, y no lo es para el arte. Esta es otra razón de la que resulta claro que la prudencia es una virtud distinta del arte.

²⁵ MARITAIN, JACQUES. *Arte y Escolástica*. Argentina, Editorial Club de Lectores, 1958. Enseña el autor que los escolásticos definían el hacer como la acción productora considerada, no con relación al uso que hacemos de nuestra libertad, sino puramente en relación a la cosa producida. El arte es la recta determinación de las cosas a ejecutar. “El arte es un habitus del entendimiento práctico. Este hábito es una virtud, es decir una cualidad que, venciendo la indeterminación original de la facultad intelectual...la lleva...a un cierto máximo de perfección, y por ende de eficacia operativa”.

²⁶ CASTELLANI, LEONARDO. *Conversación y Crítica Filosófica*. Biblioteca Iberoamericana de Filosofía. 1941, p. 63. Castellani al comentar a Maritain dice que: “Recordemos que Maritain, para responder a la pregunta ¿cuál es la esencia de las bellas artes? había clasificado las artes en el predicamento de los hábitos...y después en el género de los hábitos factivos en oposición al género de los hábitos operativos. Al primero pertenecen todas las artes, desde la del carpintero (artesano) hasta la del escultor (artista). Al segundo todas las virtudes y singularmente la Prudencia. El artes e el recto modo de hacer y mira el objeto. La prudencia es el recto modo de obrar y mira la persona. Pero las artes se dividen a su vez en Bellas y Serviles. ¿en qué difieren? Vulgarmente decimos que las Serviles enseñan a hacer cosas útiles (como mesas) y las Bellas cosas inútiles (como estatuas). La diferencia está en que las Bellas Artes hacen no formalmente lo Útil sino lo Delectable. La obra factiva que es

Por este motivo la Técnica, según su razón formal se acerca más a la Ciencia y a los hábitos del entendimiento especulativo (Inteligencia de los primeros principios teóricos) que lo que lo hace la Prudencia. Se asemeja más a los conocimientos especulativos en cuanto poseen regla universal, pues ella tiene en sus reglas del hacer o producir artefactos, cierta universalidad en sus reglas.

La Técnica se asemeja a la Ciencia en tanto se encuentra atada a un objeto. Pero se diferencia de ella en que la Ciencia se dirige a un objeto a contemplar, en cambio la Técnica se dirige a un objeto a hacer o fabricar.

Por su lado la Prudencia se asemeja más a la Técnica que a la Ciencia y al hábito de los primeros principios, pues la Prudencia -al igual que la Técnica- trata sobre lo que es contingente y no de lo necesario y universal.

4) Técnica y Prudencia se diferencian en el fin

Pese a los aspectos comunes, la Técnica y la Prudencia se distinguen primeramente por su fin. Dice Tomás de Aquino²⁷ que el arte (la Técnica) es la recta razón de lo factible, mientras que la Prudencia es la recta razón de lo agible. La Técnica versa sobre lo que se produce fuera del hombre y la Prudencia sobre el fin del hombre²⁸.

La hechura de la Técnica es un acto que pasa a la materia exterior (como ejemplo edificar, fabricar, producir, etc.). Mientras que el obrar de la prudencia es un acto que permanece en el agente (como ejemplo ver, querer, etc.). De lo que resulta ser diversa la razón perfecta respecto de aquello a que se aplica cada una.

Pertenece a la Prudencia aconsejar bien sobre las cosas que pertenecen a toda la vida del hombre y al fin último de la vida humana. En cambio el consejo o directriz que se da en la Técnica se refiere al fin propio de cada técnica particular. Por ejemplo, a aquellos hombres que aconsejan bien en los asuntos náuticos se los llama buenos capitanes, no simplemente buenos hombres.

La Prudencia tiene una dimensión abarcativa de la vida humana, pues comprende todo el bien del hombre. En cambio la acción Técnica asume una función parcial e instrumental que depende de la Prudencia. La Prudencia hace bueno el acto humano por su misma función. En cambio en la Técnica sólo hace bueno potencialmente el acto en la medida que faculta al hombre para obrar bien mediante el uso que haga de la cosa producida.

Si quisiéramos hacer una analogía podríamos decir con Cicerón que la Prudencia es el “arte” de vivir bien.

5) La Técnica tiene menos necesidad de certeza que la Prudencia

De lo anterior se deduce otra distinción. La Prudencia es un hábito de la razón que muestra la verdad práctica en orden a los medios que dirigen al bien total del ser humano. En cambio la

objeto material de las Serviles no es un fin sino un medio (bonum utile); la de las Bellas Artes es un fin en sí (bonum delectable) aunque no es más grande fin del hombre viador en cuanto tal (bonum honestum). Pero no cualquier deleite anda buscando el Arte, sino sólo el que vierte la Belleza.” “Según el autor, la esencia de la obra artística es la expresión radiosa de una forma.”.

²⁷ Artículo 4 de la cuestión ya citada.

²⁸ Ob. Cit.

Técnica considerada como hábito es meramente intelectual pues su fin es conocer los medios para la perfección de la cosa fabricada o producida en cuanto a su utilidad.

Por lo tanto la Prudencia tiene mayor grado de necesidad, pues el fin del saber práctico es la perfección del hombre que de suyo es necesario al hombre. En cambio la Técnica no tiene rango de necesidad, pues el fin del artefacto no es necesario. Sólo accidentalmente es necesaria la aplicación de las reglas técnicas en la medida que se orientan a la perfección constructiva de las cosas artificiales que construye el hombre. Así es que la Técnica tiene menor necesidad que la Prudencia.

En este sentido podemos decir que la Técnica tiene menor necesidad que la Prudencia.

6) La Técnica y la Prudencia se distinguen por su contacto con la Ciencia

La Prudencia se conecta o se relaciona en forma ascendente con la ciencia práctica. En cambio la Técnica no se continúa en la ciencia.

Sólo puede haber una aplicación técnica de la ciencia. Pero esa aplicación en nada afecta el propio objeto especulativo de la ciencia, que debe ser respetado. El saber hacer sobre la realidad exterior artificial no le agrega nada a la ciencia (conocimiento teórico de la realidad dada), en cuanto conocimiento de la verdad natural de las cosas tal y como son.

7) Diferente conocimiento causal entre la Técnica y la Ciencia

La Técnica es un conocimiento causal al igual que la Ciencia. Aunque difiere el tipo de causalidad. En la Técnica la necesidad o universalidad proviene de la regla misma para lograr la perfección del artefacto ideado según la idea del artífice. En cambio la Ciencia en sentido clásico es un conocimiento causal universal y necesario.

8) Comparación general de la Técnica con todos los saberes

La Técnica comparada con los otros saberes es un modo inferior de saber. Está vinculada a las utilidades para la vida humana. Se encuentra a medio camino entre la mera experiencia y la Ciencia.

Esa situación intermedia es la que le impone la existencia de grados que se acercan a uno u otro extremo. Es decir, con posibilidad de que ella, la Técnica se acerque en algunas ocasiones a la experiencia y en otras a la Ciencia.

Las operaciones de la naturaleza y las del arte deben guardar alguna relación proporcional. Esa relación se funda en la semejanza de ambos intelectos. “Es la unidad en el modus operandi de la razón práctica, esto es, la imitatio naturae derivada de la similitud del alma respecto de Dios”²⁹. Por tanto la razón práctica tiene un único fin que es el bien, y en ese sentido el bien útil (fin de la Técnica) no puede prevalecer o soslayar jamás el bien honesto, el propio bien humano y en ese sentido el conocimiento técnico no puede vulnerar el bien del hombre.

²⁹ CAPONNETTO, MARIO. Ibid. p. 100.

Una frase de Maritain sintetiza magistralmente para distinguir los órdenes: “el Sabio es un Intelectual que demuestra, el Artista es un Intelectual que obra, el Prudente es Voluntario inteligente que obra bien”³⁰.

Síntesis

Por todo lo que venimos diciendo se aprecia que la Técnica dentro del ámbito de todo el conocimiento humano, tiene sus límites y tiene su subordinación con los otros modos del saber humano³¹.

La Técnica es un tipo de saber. Es un conocimiento causal como la Ciencia, con universalidad pero impropia y proviene sólo de regla misma (del arte o técnica misma empleadas) para lograr la perfección del artefacto ideado según la mente del artífice. En cambio la Ciencia en sentido clásico es un conocimiento causal universal y necesario.

El sujeto de la Técnica es el intelecto práctico (como la Prudencia) pero su objeto es práctico factible. Es decir trata sobre lo contingente pero en orden a la perfección de la cosa exterior según la idea del artífice.

La Técnica tiene más certeza que la Prudencia en cuanto a las reglas fácticas de producción o fabricación, pero es menos universal en tanto que la Prudencia se dirige al bien humano íntegro³².

La Técnica es un modo inferior de conocimiento que se encuentra entre la mera experiencia y la Ciencia, que depende jerárquicamente de la Prudencia y de la Filosofía práctica y Filosofía especulativa. Además esa situación intermedia entre ciencia y experiencia le impone grados que se acercan a uno u otro extremo según el caso.

Comentarios finales

Tenemos que reconocer que las tecnologías y las innovaciones de las ciencias aplicadas a lo útil han producido toda clase de bienes intermedios que nos facilitan la vida humana. Por eso el desafío es de ser capaces de integrar la tecnología a la ética, la prudencia y la filosofía práctica, en orden a colaborar con el sentido del orden natural y no contraviniéndolo con un orden artificial que cosifica al hombre.

Decía Emilio Komar que “las obras artificiales pueden obedecer al orden natural. Esto es el principio que los antiguos, los clásicos, expresaban en el dicho latino “ars cooperativa naturae”, es decir, lo artificial tiene que colaborar con la naturaleza, con el orden previo, con el orden natural y por ello con la Voluntad Divina en cuanto se refleja en el orden natural. Si mengua la conciencia de un orden natural –que es conciencia de la creación del Creador en último sentido- es más fácil que todo pase a ser artificial.³³

Por eso, todo el desarrollo artificial es decir las técnicas y tecnologías aplicadas actuales pueden ser dadas en un recto orden que respete la naturaleza humana y el sentido jerárquico

³⁰ MARITAIN, JACQUES. Ibid..

³¹ Ob cit. p. 248 y ss.

³² RAMIREZ, SANTIAGO. Ibid., p. 76.

³³ KOMAR, EMILIO. *Modernidad y posmodernidad*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Sabiduría Cristiana. 2001. P. 22.

del conocimiento. Por eso el proceso de desarrollo de la técnica y de las ciencias aplicadas no debe ser detenido por el temor a un riesgo de desorden. Pues el desarrollo de las cosas útiles puede ser encaminado y orientado con el verdadero conocimiento científico especulativo y con el conocimiento prudencial.

En todo caso la sobreabundancia de las técnicas y la innovación tecnológica actuales son desafiantes pero no por ello deben rechazadas por sí mismas, por todo lo que llevamos dicho. Lo que ocurre es que la realidad actual nos interpela a un ejercicio más profundo de la virtud de la Prudencia; y no sólo de parte de los gobernantes y del mundo empresario sino también de todos los ciudadanos.

En el ámbito de la investigación y del uso de la tecnología, debe haber un redescubrimiento de la Ley Natural. Y en este aspecto un papel crucial pueden tenerlo las universidades y los investigadores.

Como ejemplo del triunfo que puede tener la ciencia y la técnica guiadas por la ética, contra una fría mirada tecnocrática, tenemos el caso de lo ocurrido con la teoría malthusiana y sus epígonos que proponían políticas abortistas y eugenésicas. Piénsese la influencia de estas ideologías que incluso trasuntaron el informe “Los límites del crecimiento” de 1972 encomendado por el Club de Roma. Sin embargo la inteligencia aplicada guiada por los principios de la Ética durante las últimas décadas desmintió esa visión claramente ideológica y sesgada. La producción de alimentos puede crecer a valores necesarios para la humanidad. Otro problema –no específicamente técnico- es su distribución.

Es conveniente para la innovación tecnológica la admisión y profundización de la ética fundada en principios prácticos universales que a su vez se fundan en el sentido trascendente y de ser creatura, del ser humano. Pues esto es la llave para la no instrumentalización del ser humano bajo el dominio o el poder de las ideologías tecnocráticas.

Como refiere Mario Caponnetto³⁴, el intelecto humano es el principio de todas las cosas que el arte o técnica produce, pero el intelecto humano deriva en cierta semejanza del Intelecto de Dios, el cual es principio de todas las cosas hechas según la naturaleza. Es allí donde los seres humanos debemos poner nuestra mirada como principio y fin de nuestro obrar y hacer.

Para terminar quiero citar a nuestro papa emérito Benedicto XVI quien en su carta encíclica *Spe Salvi* nos brinda una guía de esperanza.

Nos dice que se comprueba un progreso acumulativo de lo material merced a los inventos de la técnica; y que hay un dominio cada vez mayor de la naturaleza. “(E)n cambio, en el ámbito de la conciencia ética y de la decisión moral, no existe una posibilidad similar de incremento, por el simple hecho de que la libertad del ser humano es siempre nueva y tiene que tomar siempre de nuevo sus decisiones. No están nunca ya tomadas para nosotros por otros; en este caso, en efecto, ya no seríamos libres.” “Si el progreso, para ser progreso, necesita el crecimiento moral de la humanidad, entonces la razón del poder y del hacer debe ser integrada con la misma urgencia mediante la apertura de la razón a las fuerzas salvadoras de la fe, al discernimiento entre el bien y el mal”³⁵.

³⁴ CAPONNETTO, MARIO. *Bioética y Derecho*. Los fundamentos de la Bioética, San Luis. Jornadas interdisciplinarias de Bioética y Derecho, p. 99.

³⁵ BENEDICTO XVI. *Spe Salvi*. <http://www.vatican.va>.